

Mensajero



Julio-agosto 2020 - Núm. 1.523

Arte y pandemia

Espiritualidad experimental

**Pandemia sanitaria,
crisis social y
personas vulnerables**



PANDEMIA SANITARIA, crisis social y personas vulnerables

VICTOR RENES AYALA. Los datos nos confirman que la crisis social generada por la pandemia no ha sido igual para todos. Las condiciones de vida de las personas más frágiles han empeorado por el impacto brutal en las necesidades básicas. Las entidades y redes sociales, soporte fundamental para la población vulnerable en esta crisis, plantean que no se puede resolver una crisis que afecta a estructuras sustantivas de la sociedad, sin un compromiso institucional que garantice los derechos básicos, civiles y políticos.



6

Espiritualidad experimental

JAIME TATAY, SJ



Arte y pandemia

CARMEN GONZALEZ GARCIA-PANDO

4 INTENCIÓN DEL PAPA

Acompañar a las familias con amor, respeto y consejo (julio) y las personas que trabajan y viven del mar (agosto)
JAVIER G^a RUIZ DE MEDINA, SJ

10 EVANGELIZAR HOY

¿Podemos cambiar?
JAVIER OÑATE

12 EL ESPEJO Y LA LÁMPARA

Análisis retrospectivo y proyectivo de las elecciones vascas y gallegas
JULIÁN ABAD

16 EN FAMILIA

Un aplauso por los trabajadores de las residencias de mayores
JAVIER DE LA TORRE

18 REPORTAJE

Y de todo esto... ¿Qué aprendemos?
RICARDO ANGULO

22 TECNOLOGÍA

Antivirus para Windows
PABLO GARAIZAR

30 HIJOS FELICES

Un verano, sin duda, diferente
MIGUEL ÁNGEL CONESA

Revista familiar cristiana

MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS
ÓRGANO DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

DIRECTORA: Marta Barrio. CONSEJO DE REDACCIÓN: Javier Mielgo, Xabier Riezu, Edith Ulloa. COLABORADORES: Julián Abad, Miguel A. Conesa, Pablo Garaizar, Javier G^a Ruiz de Medina, SJ, Bárbara Hermida, Patricia Hernández, Pedro M. Lamet, Maitane León, Mercedes Martín, Javier Oñate, Ángel A. Pérez, Carmen Presencio, Jaime Tatay, SJ. DISEÑO: Laura de la Iglesia y Magui Casanova. REDACCIÓN: Apartado 73; 48080 Bilbao (Vizcaya) / Tfno.: 944 470 358 / e-mail: revista@mensajero.com. IMPRENTA: Gráficas Fernan S.A. EDITA: Grupo de Comunicación Loyola. Depósito Legal: BI-35-1958. ISSN 02116561.

SUSCRIPCIONES

suscripciones@gcloyola.com
Apdo. 77, 39080 Santander
(Cantabria).

SUSCRIPCIÓN ANUAL

(11 números)
- España (impreso + online): 40 €
- Extranjero (envío ordinario)
(impreso + online): 80 € o 100 \$
- Suscripción de apoyo: 70 €
- Suscripción online: 20 €

www.revistamensajero.com



UN APLAUSO

por los trabajadores de las residencias de mayores

SE han ensalzado estas semanas el heroísmo de los profesionales de la salud en los hospitales, su cercanía, su humanidad, su dedicación. Se han ensalzado a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado que han levantado hospitales, desinfectado residencias, ayudado a llevar comida a ancianos solos, controlando los espacios públicos. Se ha ensalzado la labor generosa de tantos voluntarios de ONG, Caritas, Cruz Roja, parroquias, asociaciones de vecinos que han visitado a enfermos, repartido comida, llamado para aliviar la soledad y la angustia. Se ha recordado a cajeras, reponedores, transportistas, agricultores, ganaderos que han sostenido nuestra provisión de alimentos. Se ha alabado a cantantes, futbolistas, tenistas, corredores por iniciativas solidarias para recaudar dinero para la investigación o para apoyar a determinados centros. También se ha alabado el coraje de muchos empresarios que han cambiado su producción para ayudar a fabricar respiradores, mascarillas, geles o EPIs, o han hecho grandes donaciones, o han conseguido fletar aviones repletos de ayuda. Se les ha alabado, reconocido, cantado, aplaudido muchas noches desde los balcones.

No entraré en por qué no hemos logrado fabricar y tener suficientes respiradores para salvar vidas, por qué después de dos meses no llegaron las mínimas medidas de pro-

tección para los profesionales de la salud, por qué no llegan mascarillas o test masivos, por qué cada hospital en España ha funcionado casi como una isla, por qué no se aprovecharon todas las camas de los hospitales privados, por qué nadie sabe las personas que han fallecido por la pandemia en nuestro país, por qué se ocultan los nombres de los expertos, por qué se ocultan informes, por qué se censuran a ciertos periodistas en ruedas de prensa, por qué...

Lo que me preocupa es por qué se ha alabado y aplaudido «a tantos» y se han denigrado y cuestionado a las residencias, algunas se han llevado a los tribunales, muchas están siendo inspeccionadas por la Fiscalía y los medios las han puesto en el punto de mira con pocos matices. No niego que haya casos de faltas graves de seguridad, limpieza o personal, como seguro se habrán dado casos en hospitales, empresas, etc.

Pero lo cierto y evidente es que es una injusticia clamorosa

1. Por qué se han dejado tan desabastecidas a las residencias en la ayuda y se les ha bloqueado sus compras de mascarillas y test, guantes y gafas. Las medidas de protección debían haber sido garantizadas en las residencias antes que cualquier otro grupo de población (a

excepción de los profesionales sanitarios). Ante ese desabastecimiento, la calidad de estos equipos de protección individual (EPI) ha sido baja o nula al hacerse con materiales «que se tenían a mano» (plásticos, telas, guantes de cocina) en muchos casos en las residencias (no tanto en los hospitales).

2. Por qué no se han derivado los recursos de manera equitativa y casi todos los recursos iban para los centros hospitalarios. No han tenido prácticamente capacidad para tener oxígeno, médicos y enfermeras 24 horas, test diagnósticos a tiempo, EPIs para atender a los enfermos que no se les permitía derivar, sabiendo que no son centros sanitarios y las residencias no son el ámbito adecuado para el tratamiento del coronavirus.

3. Por qué se han visto como héroes a personas que han acompañado unas semanas o días en las UCI a muchas personas y nadie ha hablado de tantos auxiliares y enfermeras y profesionales que acompañan en un contacto diario a tantos mayores hasta el final en cientos de residencias durante años y a veces décadas.

4. Por qué no han llegado recursos humanos de apoyo, por qué no se les ha ayudado ante sus problemas de falta de personal (por caer muchos contagiados). No ha habido con quién sustituirles, han tenido que rotar continuamente (algunos sin síntomas, pero entrando y saliendo), siguiendo en su trabajo, muchas veces todavía con síntomas, disparando la cadena de contagio sobre contagio especialmente sobre los mayores. Muchas residencias no han tenido recursos humanos ni estructurales suficientes para poder aislar zonas de los edificios y habitaciones (algunas solo tenían habitaciones compartidas).

5. Por qué no han dejado llevar a los hospitales a muchos mayores de las residencias porque tenían más de 90 años, sufrían un cáncer, tenían un grado elevado de dependencia o una demencia avanzada. En bastantes casos los hospitales han rechazado peticiones de ambulancia cuando se realizaban desde residencias. Se ha vulnerado así un derecho fundamental. Los mayores no tienen menos derecho a la salud pública que el resto de la población por estar en una residencia. Ha sido una discriminación por la edad y el lugar.

6. Por qué se ha vulnerado uno de los más elementales derechos humanos al mantener a una persona mayor confinada más de 40 días en una habitación, más todavía si tiene demencia. No han podido salir ni a los jardines y espacios abiertos de las residencias.

7. Por qué han sufrido enormemente tantos esa soledad, la ausencia de visitas familiares, que les han llevado a dejar de comer y fallecer solas. Es un drama que personas que salieron de la guerra, de la postguerra, se dejaron la piel por levantar este país con su trabajo, nos dieron una buena educación, hicieron posible la democracia, hayan sido abandonadas a morir en soledad sin



un rostro cercano en la hora de la muerte. Y para más tristeza, muchas veces ni se les ha hecho prueba de la causa de fallecimiento. Sus muertes no han contado en las listas oficiales.

Por qué los políticos se han acercado a los hospitales y hospitales de campaña y muy pocos a residencias.

Es heroico cómo muchos trabajadores de residencias se han quedado confinados en las residencias dejando a sus familias y con gran sacrificio de ellos y allegados. Han sido más de un centenar de residencias y más de mil trabajadores.

En España hay más de nueve millones de mayores y solo 322.180 de ellos vivían en residencias en 2019. No llegan, por lo tanto, al 4%. Más del 90% de los fallecidos tienen más de 65 años. De ellos, claramente más de 10.000 han muerto en residencias. Todos, todos hemos olvidado en este tiempo dónde estaban los más vulnerables: en las residencias.

Tengo bastantes buenos amigos que están dando su vida por cuidar largos años de los mayores en las residencias. Predominan en ellos la ejemplaridad, el cuidado, la dedicación, la vocación y la cercanía, han llorado con y por los mayores y en muchos casos han sido su familia. Es llamativa su estigmatización. A ellos un profundo aplauso.

JAVIER DE LA TORRE †